

TERCER MUNDO

Las economías subdesarrolladas, válvulas de seguridad *

Pierre Jalée, ampliamente documentado —basándose en las fuentes estadísticas usuales, sobre las que realiza nuevas elaboraciones con el fin de obtener datos más veraces y exactos, fácilmente comparables—, y tomando en cuenta aspectos generalmente olvidados, realiza un interesante estudio acerca de las relaciones económicas existentes entre el “Tercer Mundo,” dominado y subdesarrollado, y los países capitalistas, desarrollados y dominantes.

La tesis central de Jalée es que el subdesarrollo es consecuencia de la división internacional del trabajo de carácter imperialista, que condena al “Tercer Mundo” a abastecer de productos primarios a los países ricos, en tanto que éstos se reservan la industrialización. El autor pone especial énfasis en señalar que el imperialismo saquea al “Tercer Mundo” porque no puede prescindir de él: tiene una necesidad vital de mercados para verter en ellos su producción y además, su agricultura e industria requieren de los productos primarios o semielaborados que exporta. De aquí se deriva una situación de dependencia recíproca: es innegable que los países

subdesarrollados están controlados económica y políticamente por los grandes monopolios que saquean su recursos, pero también lo es que la existencia del imperialismo depende esencialmente de los productos del “Tercer Mundo”. Estos siguen siendo, en opinión del autor, la “*válvula de seguridad*” del sistema capitalista en su conjunto y lo serán cada vez más.

Cuando el “Tercer Mundo” logre industrializarse y utilice él mismo las riquezas que ahora le son arrebatadas, no podrá sobrevivir el imperialismo. Por eso, éste se esfuerza por evitar la irrupción del “Tercer Mundo” en la industrialización: en defensa de su supervivencia tiene que impedir que en los países pobres se establezcan industrias que transformen las materias primas que ahora abastecen a los grandes monopolios y que fabriquen los productos que éstos venden.

Pero no es solamente en las relaciones de comercio exterior donde se manifiesta la situación de explotación de que es objeto el “Tercer Mundo”. Jalée dedica también gran parte de su trabajo a examinar la “ayuda” económi-

* Pierre Jalée, *EL TERCER MUNDO EN LA ECONOMÍA MUNDIAL*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1970, primera edición en español, 197 pp.

ca y la inversión privada norteamericana en el exterior. Ambas están plenamente integradas en el proceso de saqueo, y lejos de propiciar el desarrollo, sirven para asegurar mercados y materias primas y para mantener a los países del "Tercer Mundo" en la órbita capitalista. Incluso son utilizadas como un medio de presión política, negándolas a los países que no apoyan las causas imperialistas.

En relación con las inversiones privadas norteamericanas, Jalée advierte un hecho interesante: cada vez se orientan más hacia los países capitalistas desarrollados que hacia el "Tercer Mundo", lo que revela la intención del imperialismo norteamericano de convertirse en un superimperialismo que domine también a los otros países capitalistas.

Una de las más interesantes aportaciones de Jalée en esta obra es la determinación, a través de una serie de estudios y cálculos minuciosos —aunque "conservadores"— de la plusvalía que sale del "Tercer Mundo" —por concepto de ganancias y dividendos sobre inversiones extranjeras, intereses sobre préstamos, deterioro de la relación de precios de intercambio y fletes marítimos—; un monto que equivale a una y media veces la "ayuda" que se recibe.

Por tanto, es el "Tercer Mundo" el que ayuda al imperialismo, y no al contrario, como se pretende hacer creer. Y hay que considerar que aun estos cálculos del autor no dan una idea plena

del enriquecimiento que significa al imperialismo la explotación del "Tercer Mundo".

Jalée ve en esta situación de dependencia de los países ricos respecto al "Tercer Mundo" un factor favorable en la lucha anti-imperialista. Se ha producido ya el despertar de la conciencia de los pueblos oprimidos y cuando se logre la "*solidaridad actuante*" de los mismos, podrán llevar a cabo una estrategia común en los mercados mundiales a fin de lograr mejores precios para sus productos y acabar con la desfavorable relación de intercambio. Al mismo tiempo, tendrán que diversificar su comercio exterior y, para ello, desarrollar su industria.

Pero no hay que perder de vista que el imperialismo constituye un obstáculo aparentemente insuperable para el desarrollo. Siendo así, Jalée considera inútil por ahora elaborar planes de desarrollo económico; antes es preciso romper las cadenas imperialistas, pues sin ello es inconcebible toda edificación socialista. Obviamente, hacer esto implica una lucha larga y difícil, ya que la opresión imperialista se vuelve más despiadada a medida que los pueblos toman conciencia de su situación y se esfuerzan por alcanzar su liberación.

En la segunda parte de este trabajo se incluyen —para fines comparativos— fichas con datos económicos básicos, acerca de seis países socialistas, cinco países capitalistas y cincuenta países del "Tercer Mundo". ALMA DE MARÍA CHAPOY BONIFAZ.